

Padres afroamericanos organizan supervisores para los autobuses escolares

La sentencia del Juez Garrity a favor de la NAACP en el caso *Morgan contra Hennigan* fue celebrada por los bostonianos afroamericanos como una victoria para la justicia educativa. Al mismo tiempo, el plan que implementó para la desegregación de las escuelas de Boston para el año escolar 1974-75 preocupó a muchos padres afroamericanos. Según el plan, los estudiantes afroamericanos del vecindario de Roxbury iban a ser enviados a escuelas en South Boston, un vecindario de bajos recursos en su mayoría habitado por personas blancas y conocido por su hostilidad hacia las personas negras.

“Quienes habíamos vivido en Boston toda nuestra vida, sabíamos que esto iba a ser muy, muy difícil de lograr”, dijo la activista de la NAACP, Ruth Batson. “Sentí que dejaron muy claro que no les gustaban las personas negras. Y estaba preparada para que no quisieran que vinieran estudiantes negros a la escuela”.¹

Batson también expresó su preocupación respecto a que la ciudad y los líderes de la escuela no habían hecho lo suficiente para asegurar que todos los cambios en las escuelas ese año se realizaran de manera pacífica y sin problemas.

En la tarde del primer día de escuela, los autobuses que llevaban a los niños afroamericanos a su casa, en Roxbury desde sus nuevas escuelas en South Boston fueron atacados con piedras y ladrillos por residentes blancos. Ellen Jackson era la directora de Freedom House, una organización que apoyó a las familias negras durante el proceso de desegregación. Ella recuerda:

Los niños lloraban porque tenían vidrios en su cabello, estaban asustados, temblaban y lloraban. Decían que querían ir a casa. Intentamos llevarlos con cuidado al auditorio y les limpiamos un poco la suciedad de sus heridas y quitamos los vidrios de su cabello.

¹ Henry Hampton y Steve Fayer, *Voices of Freedom: An Oral History of the Civil Rights Movement from the 1950s through the 1980s* (New York: Bantam, 1990), edición Kindle, pág. 596.

Los padres residentes en Roxbury estaban furiosos y asustados. Estaban enojados con Ellen Jackson porque fue quien los animó a enviar a sus hijos a la escuela ese día. También lo estaban con el alcalde de Boston, Kevin White, quien les había prometido proteger a todos los niños de la ciudad. Jackson exigía que esa noche el alcalde fuera a hablar con los padres residentes en Roxbury.

En la reunión con los padres, el alcalde White prometió que los niños no volverían a ser atacados de esa forma nuevamente, y les pidió a los padres que enviaran a sus hijos nuevamente a la escuela al siguiente día. Jackson describió la respuesta de la multitud:

Hubo un silencio en la sala, y se podía sentir la tensión en el aire. Las personas luchaban consigo mismas, con su conciencia, cuestionándose si debían o no permitir que sus hijos fueran a la escuela. ¿Valía la pena correr ese riesgo? ¿Cómo podrían estar seguras? ¿Debían confiar nuevamente en la palabra del alcalde? Cuando el silencio se hizo evidente, alguien... gritó, "No, no lo permitiremos. Enviaremos a nuestra propia gente allí. Si esto va a seguir así, enviaremos a nuestra propia gente en esos autobuses".

Un grupo de los padres residentes en Roxbury se quedaron hasta altas horas de la noche para organizar los grupos que seguirían a los autobuses dentro y fuera de South Boston para supervisar a los niños y garantizar su seguridad. El inspector de policía de Boston pidió a los padres que no supervisarán los autobuses, sino que le permitieran a la policía encargarse de eso. Según Jackson los padres respondieron:

No han sido responsables de nuestra seguridad hasta ahora, así que tomaremos la responsabilidad por nuestra cuenta. Seremos responsables de nuestra propia seguridad... Hemos animado a estas personas a participar en este proceso. Por lo tanto, tenemos una responsabilidad.²

² Hampton y Fayer, *Voices of Freedom*, edición Kindle, páginas 602–05.